

# Álvaro Mutis

**«La poesía es la única prueba completa de la existencia del hombre»**

Ana Solanes

Se define a sí mismo como devoto de la monarquía y suele asegurar que no se ve como un hombre de esta época, sino que preferiría haber vivido en Bizancio o en los tiempos del Siglo de Oro español, y que en este último caso le hubiera gustado tomar partido por Lope de Vega y Góngora en sus disputas con Cervantes, participar en la intriga que llevó a Fray Luis de León a la cárcel y patrocinar el montaje de los *Autos Sacramentales* de Calderón de la Barca en los escenarios de la Corte.

Pero si ése es su autorretrato imaginario, otros grandes autores latinoamericanos han ayudado a dibujar su silueta de escritor y a calibrar la magnitud de su obra. Octavio Paz lo describió como «un poeta de la estirpe más rara en español, rico sin ostentación y sin despilfarro», que compagina «la necesidad de decirlo todo y la conciencia de que nada se dice», capaz de combinar «amor por la palabra, desesperación ante la palabra y odio a la palabra, que son los extremos del poeta.» Mario Benedetti ha escrito que «Mutis inventa a Maqroll el Gaviero como García Márquez a Macondo, Onetti a Santa María y Rulfo a Comala.» Son palabras mayores dichas por los más grandes, pero en realidad la categoría literaria de Álvaro Mutis fue reconocida desde el principio, y prueba de ello es que su primer libro de poemas, *Los elementos del desastre*, apareció en 1953 en la colección «Poetas de España y América» de la editorial Losada que dirigían ni más ni menos que Rafael Alberti y Guillermo de Torre. Su compatriota y amigo desde hace más de cincuenta años Gabriel García Márquez redondea el círculo de

las alabanzas afirmando que «basta leer una sola página de cualquiera de los libros de Mutis para entenderlo todo, porque la obra completa de Álvaro, su vida misma, son las de un vidente que sabe a ciencia cierta que nunca volveremos a encontrar el paraíso perdido: es decir, que Maqroll no es sólo él, que como con tanta facilidad se dice, sino que Maqroll somos todos, y por eso no puede morir.»

Que los viajes, con sus sucesivos mundos conquistados y perdidos, y la comparación entre las realidades de Latinoamérica y Europa sean dos de los temas recurrentes de sus obras, no es extraño en un hombre que, como hijo de diplomático, a los dos años de nacer en Bogotá, en agosto de 1923, cruzara sus primeras fronteras para instalarse en Bruselas, donde permaneció hasta los nueve años cuando, tras la repentina muerte de su padre, regresa a la hacienda Coello, en Colombia. Ese paisaje recuperado es el que, según suele decir, lleva toda la vida intentado reflejar en sus libros. Porque aunque Mutis ha sido periodista radiofónico y televisivo, jefe del departamento publicitario de la Compañía Colombiana de Seguros y director de relaciones públicas de una empresa de aviación o vendedor de anuncios para la televisión en México, su verdadero trabajo ha sido y es el de escritor: por él ha recibido los premios más prestigiosos, entre ellos el Príncipe de Asturias, el Cervantes y el Reina Sofía de poesía. Mejor para sus muchos lectores y también para él, puesto que, según la leyenda, en sus otros oficios pasó más de un apuro. No hay más que leer, de nuevo, lo que dice sobre este asunto Gabriel García Márquez, que por cierto siempre que puede recuerda que fue Mutis quien le regaló su primer ejemplar de *Pedro Páramo*, la obra maestra de Juan Rulfo, con la frase «ahí tiene, para que aprenda», y también el amigo que cada noche, durante 18 meses, fue a su casa a que le leyera los capítulos de *Cien años de soledad* que iba terminando, con lo que no sólo se convirtió en su primer oyente, sino también en una especie de autor adjunto involuntario: «Él los escuchaba con tanto entusiasmo –dice García Márquez– que seguía repitiéndolos por todas partes, corregidos y aumentados por él. Sus amigos me los contaban después tal como Álvaro se los contaba, y muchas veces me apropié de sus aportes. Terminado el primer borrador se lo mandé a su casa. Al día siguiente me llamó indig-

nado: «Usted me ha hecho quedar como un perro con mis amigos», me gritó. «Esta vaina no tiene nada que ver con lo que me había contado». Desde entonces ha sido el primer lector de mis originales. Sus juicios son tan crudos, pero también tan razonados, que por lo menos tres cuentos míos murieron en el cajón de la basura porque él tenía razón contra ellos. Yo mismo no podría decir qué tanto hay de él en casi todos mis libros, pero hay mucho».

Pero nos vamos a permitir abusar un poco más de las palabras de Gabriel García Márquez, para volver al asunto de la azarosa vida profesional de Álvaro Mutis: «Álvaro —escribe el premio Nobel colombiano— había sufrido ya los muchos riesgos de sus oficios raros e innumerables. A los 18 años, siendo locutor de la Radio Nacional, un marido celoso lo esperó armado en la esquina, porque creía haber detectado mensajes cifrados a su esposa en las presentaciones que él improvisaba en sus programas. Más tarde, ya como especialista de relaciones públicas, se equivocó de película en una reunión de beneficencia, y en vez de un documental de niños huérfanos les proyectó a las buenas señoras de la sociedad una comedia pornográfica de monjas y soldados, enmascarada bajo un título inocente: *El cultivo del naranjo*. Fue también jefe de relaciones públicas de una empresa aérea que se acabó cuando se le cayó el último avión. El tiempo de Álvaro se le iba en identificar los cadáveres, para darles la noticia a las familias de las víctimas antes que a los periódicos. Los parientes desprevenidos abrían la puerta creyendo que era la felicidad, y con sólo reconocer la cara caían fulminados con un grito de dolor. En otro empleo más grato había tenido que sacar de un hotel de Barranquilla el cadáver del hombre más rico del mundo. Lo bajó en posición vertical por el ascensor de servicio en un ataúd comprado de emergencia en la funeraria de la esquina. Al camarero que le preguntó quién iba dentro, le dijo que el señor obispo. En un restaurante de México, donde hablaba a gritos, un vecino de mesa trató de agredirlo, creyendo que en realidad era Walter Winchell, el personaje de *Los Intocables* que Álvaro doblaba para la televisión. Durante sus 23 años de vendedor de películas enlatadas para América Latina, le dio 17 veces la vuelta al mundo sin cambiar el modo de ser.»

Tan rica en anécdotas es su vida personal, como en libros su carrera literaria. Álvaro Mutis ha publicado volúmenes de poemas como el ya mencionado *Los elementos del desastre*, *Reseñas de los hospitales de Ultramar*, *Los trabajos perdidos*, la reunión de todos sus volúmenes de poesía que, bajo el nombre de *Summa de Maqroll el Gaviero* conoce ya numerosas ediciones, o el tomo de versos y relatos *Caravansary*, al que siguieron *Los emisarios*, *Crónica regia y alabanza del reino* o *Un homenaje y siete nocturnos*. Su narrativa la forman títulos como *Diario de Lecumberri*, *La mansión de Araucaíma*, *La Nieve del Almirante*, *Ilona llega con la lluvia*, *Un bel morir*, *La última escala del Tramp Steamer*, *La muerte del estratega*, *Amirbar*, *Abdul Bashur, soñador de navíos*, *Tríptico de mar y tierra* o *La verdadera historia del flautista de Hamelin*.

A sus ochenta y cuatro años, acompañado de su esposa y de un nieto al que tiene la ilusión de enseñar París cuando termine el mes que pasará en España entre lecturas, encuentros con amigos y Festivales de Literatura, conserva intacto Mutis su sentido del humor. Y así, entre bromas, asegura sentirse encantado de escapar por un rato de la tranquilidad de la que disfruta en la histórica Residencia de Estudiantes, donde se aloja estos días, para acercarse a la Casa de América a charlar con *Cuadernos Hispanoamericanos* de su obra, de su vida, y, por supuesto, de Maqroll, que sigue dictándole cosas al oído.

– *El saludo a Álvaro Mutis siempre debe ser doble ¿cómo se siente aquí en España y cómo está Maqroll?*

– Siempre que vengo a España me siento en mi tierra. Soy un entusiasta de este país, me dice siempre muchas cosas y me ayuda a seguir viviendo. Y Maqroll ahí va, como siempre caprichoso y medio perdido, pero ahí lo estoy rescatando para que me cuente

---

**«Soy un entusiasta de España,  
me dice siempre muchas cosas  
y me ayuda a vivir»**

una cosa que puede ser interesante. Y una vez que me la cuente, podré escribirla yo para ustedes.

– *García Márquez lo definió una vez como «fabulosamente simpático» ¿Qué le hace perder la sonrisa?*

– La verdad es que casi nada, aunque tal vez sí hay una única cosa: cuando algunos amigos empiezan a hablar de política, que es un tema que siempre me ha fastidiado y me aburre, y que no tiene nada que ver conmigo. Tal vez entonces sí pongo una cara menos alegre.

– *De hecho es conocido su desapego por la historia y la política contemporáneas. ¿Siente que pertenece a otra época o incluso a otro lugar?*

– Más o menos sí, así me siento. Yo debí pertenecer a Bizancio, que es una de mis debilidades. En realidad no me interesa ningún fenómeno político posterior a la caída de Bizancio, cuya historia es uno de los intereses a los que he sido más fiel toda mi vida.

– *Usted opina que el escritor no debe rebajarse a hablar de política. ¿Y desenmascarar a los tiranos, como hacen el propio Gabo o Vargas Llosa en algunos de sus libros más conocidos?*

– El arte no puede estar al servicio de las ideas, en el instante en que esto sucede deja de ser arte. El arte no tiene que ver con situaciones políticas ni con problemas económicos. Puede mencionarlos y puede poner a sus personajes dentro de esos ámbitos, pero nunca con el interés de crear una dirección de sentido político en lo que está sucediendo. No debe estar al servicio de nada.

---

**«En realidad no me interesa ningún fenómeno político posterior a la caída de Bizancio»**

– *En alguna ocasión ha dicho que no hay rasgo en Maqroll que no sea suyo y, sin embargo, da la impresión de que él es precisamente quien a usted le hubiera gustado ser. ¿El haber creado un alter ego con tanto peso literario es una forma de vivir dos vidas?*

– Bueno, en realidad tenemos muy pocos rasgos comunes porque yo lo he descrito como lo que yo creo que deba ser un personaje de novela y no he tomado ninguno de mis rasgos para eso. Ya veremos qué nos cuenta ahora, porque Maqroll me ha acompañado en mi poesía desde mis primeros versos. No fue hasta que yo tenía ya sesenta años cuando empecé a escribir mis primeras novelas, un poco continuando la línea de los poemas, los motivos que me impulsaban a escribirlos y que me impulsan todavía, pues los transmitía a las novelas, que realmente son como continuación de mis poemas.

– *Aquel cambio de género ¿fue una determinación consciente o un poema que, sin haberlo planeado, se fue transformando en novela?*

– Lo que pasó es que cuando escribí *La nieve del almirante* sentí que tenía que ser una narración y pensé que iba a escribir un cuento, pero el cuento se fue alargando y se volvió novela, y claro, era una novela en la que Maqroll era el personaje, como lo es en alguno de mis poemas. Era normal.

– *¿Afronta de igual manera un poema y una novela, o el género le condiciona a la hora de elegir un tema o incluso el lenguaje que utiliza?*

– Sé que el género es distinto, no estoy confundiéndolos. Sé que están hechos de inspiraciones que nacen en distintos terrenos, pero seguramente quedan un ámbito común y algunas ideas fijas más que pueden estar en el poema o en la novela.

---

**«No fue hasta los sesenta años  
cuando empecé a escribir mis  
primeras novelas»**

– *Maqroll tiene una visión intuitiva del mundo, la visión lúcida de quien ha recorrido gran parte del camino y puede ver lo que otros no ven ¿Qué futuro atisban hoy Maqroll y usted mismo desde su gavia particular?*

– Esta es la más siniestra de todas las épocas. Es una época terrible de barbaridad, de violencia, de crímenes masivos, de holocaustos aterradores... Estamos retrocediendo. Cada vez más.

– *«En dondequiera que se viva, como se quiera que se viva, siempre se es un exiliado. Somos exiliados de nuestra infancia, de nuestra vida misma», ha dicho. Usted es un colombiano que vive en México desde hace muchos años. En su caso ¿el exilio, además de inevitable, es una opción de vida, una forma de estar en el mundo?*

– Sí, claro. Así me siento yo y así he vivido. Esto no es una queja, ni es una lamentación de ninguna clase, pero siempre tengo la sensación y el deseo de ir a otra parte a ver cómo es el mundo y cómo son los hombres a esa otra parte. Llego a ese otro lugar y tengo el deseo de ir a otro más... en fin, continuo movimiento.

– *¿De qué forma le marcó a usted aquella infancia, aquel enorme contraste entre la fría Bruselas donde pasó sus primeros años y la tierra caliente de Colombia, con sus cafetales, las plantaciones inmensas, los ríos y las lluvias torrenciales?*

– Sí, aquel era mi paraíso particular. La finca «Coello», en Tolima: los cafetales y los sembrados de caña de azúcar y los árboles frutales... y los ríos que son fundamentales. A través de ese ambiente y ese paisaje yo descubrí el mundo. Siempre lo tengo presente. En esa naturaleza, el río canta la maravilla de los verdes y de las flores y los cafetos con su fruto maravilloso, las cerecitas

---

**«Esta es la más siniestra de todas las épocas. Estamos retrocediendo cada vez más»**

prodigiosas y los vegetales que están rindiéndole al río un tributo muy grande. A mí el paisaje siempre me dice cosas y suscita dentro de mí cosas muy esenciales, pensamientos, ideas, obsesiones muy esenciales de mi vida.

– *¿Ha conseguido mantener viva dentro de sí la mirada de aquel niño?*

– Lo intento, desde luego. Hay que tratar de conservarlo porque es el que sabe realmente de uno. Y los auténticos deseos, las ansiedades, los sueños que tuvimos de niños son lo más cercano a nuestro yo y a nuestra personalidad. Eso es lo que hay que tratar de conservar, dentro de la madurez.

– *Hablábamos de paisajes, y entre todos, el mar tiene en su obra una fuerza especial, como si fuera un personaje más, dotado de alma.*

– Desde luego, yo imagino una reencarnación cerca del mar. El mar me da una sensación tan rica de opulencia natural, de libertad, de dominio del ámbito donde está. El mar es el mar y no hay nada que lo oculte, que distraiga. Es una totalidad maravillosa. Esa inmensidad, esa bastedad que tiene el mar nos hace pensar en que estamos viendo la entraña del mundo, del universo.

– *Su deuda con los clásicos es evidente en su literatura, pero ¿y en su vida?*

– Mi padre murió muy joven, cuando yo tenía diez años y él veintinueve, y pocos años después empecé a leer a los clásicos franceses y a los historiadores. De ahí nació mi afición por el pasado, de aquéllas referencias históricas que yo leía y se iban metiendo después en mi literatura. Entonces, en la misma época descu-

---

**«Los auténticos deseos, las ansiedades,  
los sueños que tuvimos de niños son  
lo más cercano a nuestro yo»**



brí también a Homero, que supuso para mí una fascinación extraordinaria. *La odisea* es «la» novela para mí.

– *De su amor por La odisea quizá le venga también ese gusto por el desplazamiento como experiencia íntima, esa necesidad de estar cambiando siempre de horizonte*

– Exactamente, desplazarse: dejar el sitio donde estaba uno como sembrado para ser completamente libre y llegar a otro que también quedará sembrado, y después seguir y seguir... Es también una forma de conocerse uno mismo porque es una manera de conocer de forma fiel y continua lo que en esencia somos.

– *La experiencia del dolor y la injusticia también le ha formado como escritor. Me refiero a los dieciocho meses que pasó en el penal de Lecumberri por causa de un error ¿sintió ya entonces –como ha afirmado después– que aquella experiencia terrible le enriquecía sin embargo como persona?*

– Sí, fue duro pero aquellos meses fueron también una lección muy útil. Finalmente el balance de ese período no es de amargura ni de queja. Es una lección magnífica, es la manera de conocer a fondo el carácter de la gente de un país, conviviendo con ella en esa tensión y en ese continuo cambio de sensaciones. Es una gran lección.

– *Y no dejó de escribir. Aquella experiencia en la cárcel la relató en su Diario de Lecumberri, y en un sinfín de cartas a sus amigos: a Elena Poniatowska, a Octavio Paz, a Carlos Fuentes... ¿Sigue escribiendo cartas a sus amigos o ha cambiado el papel por el correo electrónico?*

– No, ya no me escribo, aunque entonces sí me escribí muchas cartas con mis grandes amigos. Pero esa máquina no: ¡es la pri-

---

**«El tiempo que pasé en el penal  
de Lecumberri fue también  
una lección muy útil**

mera vez que la veo funcionar! No tengo nada en contra de los ordenadores, sencillamente los desconozco.

– *¿Cree que España y Latinoamérica deberían caminar más unidas para hacer frente a esa globalización y a la uniformización que usted tanto ha criticado?*

– Sí, desde luego. Porque España es un país que ha conservado un carácter muy propio construido, con dolor, con experiencia, con madurez admirable, con visión. Y ese carácter que conserva España en parte también lo tiene Latinoamérica, y entre los dos podríamos hacer un frente a este mundo de zombies en el que estamos viviendo.

– *No es nada optimista con el momento actual ¿estamos en su opinión viviendo una de las peores épocas de la Historia?*

– La más pobre y la más despersonalizada. Desde luego la poesía no se acabará, el hombre siempre será devoto de la poesía, pero hay una especie de destrucción de la persona y de unificación de caracteres y de costumbres, y de visiones y de reacciones frente al mundo todas iguales, semejantes. Nos estamos convirtiendo en una especie de muñecos mecánicos. Es el terrible pensamiento único. Yo no veo salida. Y al mismo tiempo estamos destruyendo la tierra, o sea que nos estamos despidiendo de la vida. Y este es el peor momento porque el afán de destrucción del hombre, que siempre ha existido, se ha hecho mucho más eficaz ahora gracias a la tecnología.

– *¿Escribir, buscar la palabra exacta, es para usted un sufrimiento?*

– Siempre a la hora de escribir lo que a mí me quedan son dudas. Yo por ejemplo no leo nunca un libro mío ya editado. No

---

**«España es un país que ha conservado un carácter muy propio, construido, con dolor, con madurez admirable»**

lo abro porque siempre empiezo a encontrar defectos y cosas que debiera haber escrito de otra forma y eso es una tortura. Por eso dejo que el libro siga adelante, viviendo su propia vida.

– *¿Le ocurre porque es quizá muy perfeccionista?*

– No es tanto perfeccionismo como fidelidad a la idea que quiero convertir en una imagen o en un poema, o la idea que quiero narrar en forma de narrativa. Y cuando me aparto de esa idea o la descuido, o no queda totalmente evidente en la página pues sí me torturo. Pero yo no tengo planes muy concretos y nunca tomo notas previas. Un día me siento en la máquina de escribir y comienzo a trabajar. Pero sin notas. Ni para los poemas ni para las novelas.

– *La compensación a tanto sufrimiento ¿son los lectores?*

– A veces, no siempre, porque también hay lectores que ven cosas que uno no pensó decir ni plantear de esa forma, aunque por otra parte hay ciertos lectores que responden fielmente a lo que uno quiso decir y entonces es muy satisfactorio, claro.

– *¿La poesía es para usted siempre superior a cualquier otra forma de expresión?*

– La poesía es la única prueba completa de la existencia del hombre, el principio y el final de todas las palabras. Pero yo la poesía y la novela las vivo igual, son dos caminos completamente distintos que no es necesario medir ni calificar.

– *Sin embargo le ha sido infiel a la literatura: ha sido relaciones públicas de una petrolera, ejecutivo de la industria cinematográfica y hasta actor de radio. ¿Ha podido dedicarle todo el tiempo que ha querido a su gran pasión, la literatura?*

---

**«La poesía es la única prueba completa de la existencia del hombre, el principio y el final de todas las palabras»**

- Es que yo nunca he vivido de mi actividad literaria. Siempre quise vivir de cosas que no tienen nada que ver con la poesía ni con la literatura para poder estar siempre completamente libre para crear y no esperar un sueldo de lo que estoy escribiendo. Eso nunca me ha sucedido. Por esa razón fui trabajando y escogiendo los cargos que me han tocado en suerte a lo largo de la vida. Aprendí a escribir durante los viajes, por las noches..., nunca sentí que me faltara tiempo para mi verdadera vocación.

- *Imagino que tampoco le dejaría Maqroll el gaviero. Tengo entendido que en ocasiones le regaña.*

- Sí, a cada rato me regaña y me dice «no, eso no me gusta» o «ése no es el acento que yo uso para hablar», y yo voy corrigiendo y haciéndole caso porque él sabe más que yo. Pero nunca nos hemos peleado. Yo lo quiero mucho.

- *Maqroll, es el referente constante en su literatura. Y, sin embargo, Mutis ha creado otros personajes inolvidables. ¿No sientes que el gaviero les ha robado un poco de protagonismo al resto de los personajes que pueblan sus novelas?*

- No en absoluto. Hay dos o tres personajes femeninos que no son eclipsados por Maqroll, al contrario. Yo a esas mujeres las siento superiores a Maqroll, más sabias y más de acuerdo con la vida.

- *¿Cómo lleva el trajín de actos públicos un hombre para el que el anonimato, como el de Homero que ni siquiera sabemos si existió, es «la mayor forma del éxito»?*

- No voy a demasiados actos. Si son en España sí me siento interesado y obligado a venir, pero por el resto no soy muy fiel asistente a los actos públicos. Prefiero quedarme en casa rodeado de mis libros, de mis tres gatas y de mi familia.

---

**«Aprendí a escribir durante los viajes.  
Nunca sentí que me faltara tiempo para  
mi verdadera vocación»**

– *Uno se imagina su casa como su literatura, llena de brújulas, de mapas, de libros...*

– Sí, tengo un estudio en casa lleno de objetos, con fotografías de los amigos, de mis padres y con paisajes de sitios que recuerdo con mucho cariño, Bélgica y Colombia mismo, y por supuesto, mis hijos.

– *Y a estas alturas de la vida, ¿disfruta más con la lectura o se ha entregado al placer de la relectura?*

– He sido siempre muy dado a releer. Hay libros que leo tres veces y siempre para mí, cuando vuelvo a leer un libro que me ha llenado, me da más. Cada vez descubro otro libro, otra distancia. Hoy día abro una página del *Quijote* y leo cien páginas encantado.

– *¿Le interesan también sus contemporáneos, la literatura que se está haciendo ahora mismo?*

– De la literatura que se está haciendo ahora mismo sé poco. Hay algunos poetas, como en Colombia Rohka, y en Venezuela Eugenio Montejo que me parecen muy interesantes, a Montejo incluso lo he propuesto para el Príncipe de Asturias cada vez que me consultan. Pero sobre todo vuelvo a leer mis clásicos de siempre.

– *Usted es un poeta viajero, por decirlo así, y sus poemas están emparentados con los de Blaise Cendrars o Paul Morand. ¿Cree que la poesía es un modo de comprender otras culturas, de asumirlas? Su amigo Octavio Paz lo hizo también en libros como El mono gramático.*

– No digamos la totalidad de una cultura, pero sí ciertos aspectos que la poesía puede adivinar, ciertas vetas de ese total

---

**«He sido siempre muy dado a releer.  
Cada vez descubro otro libro,  
otra distancia»**

y definir con mucha claridad, pero no es esa su función única tampoco.

*¿Y cuál sería esa función de la poesía, si es que la tiene?*

No es otra que la de dar testimonio de la parte más íntima, más profunda y más permanente del hombre ©

---

**«La poesía testimonia la parte  
más íntima, más profunda  
y más permanente del hombre»**